

Las raíces de un sueño: La determinación de Don Emilio

Por: Noé del Cid

Finalista del concurso "Cuéntanos tu historia sobre el ahorro".

Mi abuelo, Don Emilio, era un hombre de pocas palabras, pero muchos sueños. Desde joven, anhelaba poder comprar un pedazo de tierra donde cultivar sus propios alimentos y construir un hogar para su familia. Sin embargo, sabía que este sueño requeriría de una paciencia y determinación inquebrantables. Para lograr su objetivo, mi abuelo trabajó como obrero en la fábrica local en el interior del país y como agricultor en los campos cercanos al pueblo.

Cada semana, destinaba una parte de su modesto salario al fondo de ahorros para la compra de tierras. A pesar de las tentaciones de gastar su dinero en lujos temporales, mi abuelo Emilio se mantuvo firme en su resolución de ahorrar para el futuro de su familia, pero los desafíos no tardaron en presentarse en su camino. Hubo temporadas de malas cosechas que afectaron sus ingresos, así como aumentos inesperados en los precios de los alimentos y los materiales de construcción. Sin embargo, mi abuelo no se dejó intimidar por estos obstáculos. En lugar de rendirse, redobló sus esfuerzos y se dedicó aún más a su trabajo, buscando maneras de maximizar sus ingresos y minimizar sus gastos.

La clave para superar los obstáculos financieros, según lo que decía mi abuelo, era la planificación a largo plazo y la gestión prudente de sus recursos. Mantenía un detallado registro de sus ingresos y gastos, buscando siempre maneras de optimizar su presupuesto y encontrar oportunidades de inversión rentables. Además, cultivaba una actitud de gratitud y contentamiento, valorando lo que tenía en lugar de lamentarse por lo que le faltaba.

Con el tiempo, la paciencia y la perseverancia de mi abuelo dieron sus frutos. Después de años de arduo trabajo y ahorro disciplinado, finalmente pudo comprar el pedazo de tierra que tanto anhelaba. Construyó una modesta pero acogedora casa para la familia, ese lugar se convirtió en el hogar donde crecieron varias generaciones de nuestra familia, un legado tangible del sacrificio y la determinación de mi abuelo en el ahorro y trabajo duro, como el de muchos panameños.

Su historia nos enseña que el verdadero tesoro no siempre se encuentra en las riquezas materiales, sino en la paciencia, la perseverancia y la gratitud por lo que tenemos. El abuelo nos dejó un legado de sabiduría y ejemplo, recordándonos que, con determinación y fe en nuestros sueños, podemos alcanzar cualquier meta que nos proponemos.